

ROMANCE

¡Arriba, chicos! arriba!
 Que viene de gresca el alba
 Y están repicando á vuelo
 En la iglesia las campanas;
 Los gritos pueblan los aires,
 Las músicas se hacen rajas,
 Gallardetes y *cortinas*
 Tienen puertas y ventanas;
 Donde no las candilejas,
 Están brillando las hachas,
 Y donde no, los faroles
 Mares de chispas derraman,
 Alborotando muchachos
 Extendidas luminarias.
 ¡Arriba, chicos, arriba!
 Que madruga la mañana
 Para mirar las *vendimias*,
 Para escuchar las guitarras,
 Para cantar con las bellas
 Y armar con los hombres frasca:

Carcajean los zaguanes,
 Ve el balcon á los que pasan,
 Y hacen un ruido que aturde
 Con su charla las ventanas.
 Los cohetes á millares
 En lo alto del aire estallan,
 Y al reventar de sus bombas
 Va hasta el cielo la alharaca,
 Como si tambien la gresca
 A los ángeles gustara. . . .
 ¡Qué contento está el gentío,
 ¡Ay! y qué garbo de enaguas,
 Qué ostentosos los sarapes,
 Qué señoronas las mangas,
 Qué jactanciosos sombreros
 Con sus toquillas de plata,
 Y qué de sacos rabones,
 Y qué de egoistonas capas
 Que á los vejetes alegres
 Les van tapando la cara:
 Y qué tiesos van los rotos,
 Las catrinas qué plantadas
 Con sus flecos de cabellos
 Sobre de sus frentes blancas;
 Como de casa, contentas,
 Como gentes de confianza,
 Y todo con las caricias
 Del viento de la mañana,
 Que al pasar entre las gentes
 Como que lava sus caras,

Y abre labios á las risas
 Y aromas á las palabras.
 En las puertas y zaguanes
 Se hace bolas la alharaca;
 Las tiendas piden marchantes,
 Los tendajones *marchantas*;
 El *zangarro* de la esquina
 Vende chinguiri que espanta.
 Hay ollones de tamales
 Con sus servilletas blancas,
 Y la tamalera envuelta
 En su cobija de manta;
 Allá el atole de leche
 Dice "vengan con sus tazas,"
 Y en una mesita enclenque
 Su trono de hojadelata
 Tiene el café, con su aquello
 Para la media navaja
 Entre montones de roscas,
 De molletes y de hojaldras.
 Mientras en el cafecito
 De la esquina, tres muchachas
 Con los senos mal prendidos
 Entre revueltas *mascadas*,
 De aretes y de soguillas,
 De saquitos y castañas,
 Del apiñado concurso
 Sirven á la flor y nata
 Espumantes chocolates,
 Café con leche y tostadas;

Entre muchachos quec hillan,
 Entre regaños de ancianas,
 Entre chanzas de moscones,
 Entre reyertas de arañas,
 Al gruñir de los mastines,
 Y al carcajear de la flauta
 Que de la calle á la puerta
 Junto á dos guitarras canta.

De trecho en trecho templetes
 Gigantes cuerpos levantan,
 Y los ecos estruendosos
 Con soberbia desparraman.
 ¡Qué llenos de la tambora!
 Y los fagots ¡qué cachaza!
 Y el piar del octavino,
 ¡Cómo los óidos encanta!
 Si *cancan* dice la orquesta,
 Tapatío las jaranas,
 Y como que se tropiezan
 En los aires con las danzas
 Que están tocando en un piano
 Junto al balcon las muchachas....
 —Señor sol, ¿qué se le ofrece?
 ¿Quién le busca? ¿quién le llama?
 ¿Por qué desde esas alturas
 Viene á turbar la algazara?
 ¿Por qué, cuando más contentos,
 Nos viene echando las vacas?
 Vuelve á meterte en tu noche,
 Sol, y vete enhoramala,

Que por aquí tus ardores
 No hacen maldita la gracia.—
 Esto dice al sol un tuno,
 Y volviéndose á una anciana
 Le dice: “¿No me equivoco?
 Cierto que aquí nada falta.”
 —Sí nos falta, caballero,
 Sí nos falta, pese á mi alma;
 Nos faltan los frailecitos
 Que otro tiempo se asomaban
 Regustos, lindos, contentos
 En balcones y ventanas,
 En medio de sus sobrinas
 Y al lado de sus hermanas.
 Y eran el *quid* de las fiestas,
 Y eran el bien de las almas,
 Cuando no habia masones
 Y la religion triunfaba.

ROMANCE

Consuélate de mi ausencia
 Niña como almíbar dulce,
 Al ver que te desenviejas
 Por lo muy bajo dos lúnes. . . .
 Revindica con las gentes
 Tu calumniado chirúmen,
 Y haz constar que perteneces
 A la época de las luces,
 Hora que no te hacen sombra
 Mis canas ni mi volúmen.
 Revuela cual mariposa,
 Tus gracias las auras surquen,
 Y dale á tu cuello gasas,
 Y da á tu rostro menjurges,
 Y á tu reverso en montañas
 Los exagerados *puffes*.
 Son las niñas entre viejos
 Frutas que acaso se pudren,
 Por ponerlas entre el heno
 A que lentas se maduren:

Es llevar el rosal tierno
 Al rescoldo de una lumbre
 Que sus colores marchita,
 Que su belleza consume:
 Es convertir régia estancia
 De lechuzas en estuche:
 Es poner una montera
 En las sienes de un querube,
 Y tornar caricaturas
 Las deidades más ilustres.
 Reñido estoy con los años,
 Y que era viejo no supe
 Hasta que este hermoso viaje
 Mis achaques me descubre.
 Salí de México alegre,
 Feliz me entregué de bruces
 Del vapor al raudo vuelo,
 De su fuerza á los empujes;
 Y apenas la diligencia
 Esta persona reasume,
 Cuando, ludibrio del tiempo,
 Ya espero que me desplumen,
 Catarriente y aporreado,
 De mis bríos sin vislumbre,
 Hecho un bodoque de huesos,
 Un haz de nervios inútiles,
 Una pella congelada,
 Un tormento y un via-crucis,
 Segun lástimas publico,
 Segun las penas me aturden.

Mi cuerpo es la Sierra Madre,
 Con más chichones y cumbres
 Que la hermosa cordillera
 Que á nuestro valle circuye:
 Mi voz en rancos acentos
 De entre mis labios afluye,
 Mis ojos se cierran solos,
 Siento como bolsa el buche,
 Y mis pasos trastrabillan
 Temblando de que me tumben.
 ¡Qué zurra me pegó el viento!
 El frío ¡cómo me cruge!
 En mis dientes hay adobes,
 Y mis arrugas se obstruyen
 Por tierras que cualquier guapo
 Puede sembrar por almudes.
 Apenas tomo descanso
 Y ya quiero me embadurnen
 Con el aceite de almendras,
 O con cualquiera menjurge
 Que el calor me comunique,
 Porque mis miembros se entumen:
 Apenas. . . . pero me llama
 Un auriga que me aturde
 Y que ya en la diligencia
 En brazos casi, me sube.

ROMANCE

Donde quiera miro oscuro,
 Miro oscuro donde quiera,
 Donde quiera voy rodando
 Sin raíces como la piedra;
 Y donde quiera me tiendo
 A podrir cual rama seca.
 ¡Oh qué amarga es esta vida
 Si no se alegra siquiera
 Con una madre adorada,
 Con una querida prenda
 Que llore cuando lloramos
 Y sazone las de buenas!
 Y vide un claro de cielo
 En esa noche tan negra,
 Y tus dos divinos ojos
 Miré como dos estrellas;
 Pero la suerte tirana
 Quijo que no me quisieras,
 Y que como si tal cosa
 Te mostraras con mis quejas.

Dígame si soy gusano,
 Aviseme si es vireina,
 Diga y no me superite
 Con *retobos* ni soberbia,
 Por qué si de roca es su alma,
 Tiene de iscorpion la lengua.
 Y no me la echo de lado
 Ni le enseñe mi maleta
 Para que me suelte pullas
 Ni me ande con cuchifletas;
 Pero con esta le digo,
 Hablando por vez postrera,
 Si usted me quiere le juro
 Que asentará la cabeza,
 Que volveré á mi trabajo,
 Y que sacaré mis prendas:
 Que no habrá ningun maldito
 Que en la vinata me vea,
 Y que guardaré mis medios
 Para llevarla á la ilesia;
 Pero si se anda curviando,
 Si de altiro se ladea
 Entónces . . . yo le prometo
 Que me tragará la tierra,
 Y que seré como todos
 Hasta estacar la zalea,
 Y me den cinco balazos
 En medio de una plazuela.
 Usted dirá que no importa,
 Que se burla de mi afrenta,

Que quien raspa los *magueyes*
 Es fuerza que pulque beba,
 Y que quien ama la lumbre
 No se queje si se quema.
 Sé bien que me lleva el diablo
 Y usted se queda muy fresca;
 Pero esto digo y repito,
 Poniendo letra por letra,
 Por si al saber mis cuidados
 Tiene algo que le remuerda,
 Y por si al caso quisiere
 Abrir de su amor la puerta;
 Aunque, hablando *la pelada*
 Sin patrañas ni reyertas,
 Por esta cruz que aquí pinto †
 Para no turbar las señas,
 Miro que cayí redondo
 Al costal de las alesnas.

ROMANCE

(FESTIVO)

INVIERNO

Señora, si tú te quejas
 De los rigores del frío,
 Entre alfombras y cristales,
 Entre sedas y entre armiño;
 Si tú te quejas del cierzo
 Como de atroz enemigo
 Que se estrella en tus vidrieras
 Con impotente zumbido,
 Y te me pintas cuitada
 Hecha un cadejo, un ovillo,
 Con más quiebras que la Sierra,
 Más doblada que abanico,
 Hecha témpano de nieve
 Con tu capota y tu figaro;
 Tú á quien Juventud corona
 Con sus ardientes hechizos,
 ¡Voto al diablo! ¡voto á Sanes!
 ¿Qué le dejas al proscrito

Que vive á los cuatro vientos
Sin hallar ningun arrimo?
Honores tiene de arnero
Mi indefenso domicilio,
Magüer que torno vidrieras
Las planas de los chiquitos.
Planchas de nieve parecen
Los homicidas ladrillos,
Como Adanes de desnudos
Con mil barrancos y picos,
Do hacen alegres tertulias
Las cucarachas y grillos,
Y donde presenta el hielo
Mil primorosos caprichos.

El aire de aquí parece
Que es de familia de esbirros,
No solo por lo molesto
Tambien por lo entrometido,
Y más cargado de polvo
Que todos nuestros archivos.
Escupe adobes la gente,
Paredes tiene el galillo,
La ropa puede sembrarse,
Cada hombre es un edificio.
¡Qué polvareda, Dios santo!
¡Qué nubes! qué remolinos!
A todo se le echa tierra
En este suelo bendito,
Y aquello de *pulvis es*
Por aquí nació de fijo.

Aquí por fuerza se empolva
El más tieso y relamido;
Por eso no tiene precio
El lugar para un proscrito;
Por eso mil hombres grandes
Por esta tierra han venido,
Y ojalá nos remitieran
De México algunos bichos
Para echarles algun polvo
Sobre sus vestidos limpios.
Si á una china se echa polvos
Se pasea sin sentirlos,
O dice "no eche marmaja
Que yo no soy mani-escrito."

Además, este es un suelo
Tan tornasol é indeciso,
Tan caliente por la siesta,
Como por la noche frio.
Es un clima de jesuitas,
Con la luz muy sano y lindo:
En cuanto las sombras bajan,
¡Qué cruël y qué maldito!
Es un clima de dos caras,
Es un monstruo de dos visos,
Que sosegado achicharra,
Que inquieto da calosfrio.

Es clima atormenta-pieles
E inutiliza-vestidos,
Es partido moderado,
Agridulce como escrito

Conciliador, jocosero,
Sin color y sin partido.
Pero en este tiempo angosto
Como amor de viejo, frío,
Son mis penas infernales,
Si hay infiernos de granizo
Para cesantes y viejas,
Que es lo que yo me malicio.
¡Qué nevadas! en sorbetes
Se tornan los individuos,
Y yo me siento los miembros
Tan dispersos, tan no míos,
Que más parecen Estados
Hablo del orden político,
Cuando del carro tiraba
Cada cual por su camino.

Cual bolsa estoy de usurero
De apretado y oprimido,
Mascando voy las palabras
De la voz cortando el hilo,
Castigo de diputado
Parlanchin justo castigo.
Me cuento mas encarrujos
Que en toca monjil he visto :
Cada tendón es un nudo,
Cada postura un ovillo,
Cada dedo un garabato,
La barriga un laberinto
Llena de pliegues y quiebras,
Que hacen un conjunto equívoco,

Como charada de carne
Y de pellas logogrifo.
La máscara (vulgo rostro)
Es el San Bernardo frío,
Y es el pico de Orizaba
De mis narices el pico.
Entre estornudos y toses
Acurrucado respiro,
Compendiado, quinta esencia,
Con mi gordura reñido,
Por el blanco que presenta
A los elementos frígidos,
Hecho indigna abreviatura,
Hecho etcétera conspícuo :
Si me muevo al punto pienso
Que me quiebro y despostillo.
¿Comer? son trozos de nieve,
Garbanzos como granizos,
La carne como quien besa
A una extranjera rendido.
¿Dormir? ¡Santa Genoveva!
Las sábanas son de vidrio,
Cortan el rostro doliente
De las almohadas los filos :
No es dormir es sepultarse
En la corriente de un río.
Me echo colchas, y la capa,
El pantalón, y entumido
Los periódicos extendiendo
Sobre el cuerpo entelerido.

El *Universal* constipa,
 Es otra Siberia el *Siglo*,
 La *Verdad*, verdad hablando,
 Ni es cobertor ni postigo,
 Es más bien una andadera
 Que endilga ciertos pinitos.
 El *Heraldo* . . . es de la industria,
 Calentar le está prohibido;
 Mientras más friolentos haya,
 Más pensarán en vestidos.
 Hecho carámbano y triste,
 En lo moral busco abrigo;
 Pero ni en el pensamiento
 De una chispa advierto el brillo,
 Y en tanto requiere leña
 Un cuerpo de treinta y cinco.
 Además, las tentaciones
 Buscan el calor, el brillo;
 La nieve mata las flores,
 La nieve no da ni espinos,
 Es un sudario de muerte
 Que cubre campos y riscos,
 Del que las aves se ahuyentan,
 Do el sol apaga su viso,
 Y sólo impera el silencio,
 La tristeza y el vacío!
 ¡Ay! entónces ese campo
 Ruína del dorado estío,
 Es un panteon do se miran,
 Como esqueletos tristísimos,

Los árboles corpulentos,
 Los de ramajes sombríos,
 Los de pabellones de hojas,
 Los de los alegres nidos . . .
 Mas la alegre primavera,
 Cuando torne á revestirlos,
 ¿Acariciará la frente
 Del desdichado proscrito?
 Cuidado! que me enternezco,
 Y no habrá mayor ridículo
 Que un arranque semi-trágico
 En este tiempo de frío.
 Amistad! ¿y quién saluda
 Sin exponerse á un constipo?
 Amor! póngase al sereno
 El amante de más brío,
 Y pagará en sabañones
 Lo que no venza en desvíos.
 Aquí me tienes, señora,
 Hecho un nudo, un chupamirto,
 Con la montera á los ojos,
 Con sendo puro prendido,
 No pudiendo, por los guantes,
 Ni hacer claro el manuscrito
 En que te cuento mis penas
 Y garapiñas te envío.
 Recomiendan mil autores,
 Y David que era un gran chico
 Lo puso en planta, algun método . . .
 Pero eso toca en lo ilícito

Y yo estoy hecho un carámbano,
Aunque en el orden legítimo;
Y el sayal y el matrimonio
Son un poco parecidos:
Con calor calientan mucho,
Y en invierno dan más frío.

Ya que supiste mis cuitas,
¡Oh señora! adios te digo
Temblando, y dejo la pluma. . . .
Porque. . . . porque titirito.

ROMANCILLO

(FESTIVO)

Se casa la historia antigua
Con la festiva novela,
Y van al altar del brazo
El hielo y la primavera;
Más claro, se casa un viejo,
Todo achaques y goteras,
Con la más linda muchacha,
Con una alegre morena
Con su cara de fandango
Y achâques de Noche Buena,
Ella es la fresca lechuga,
El por carne tiene yesca,
Ella lo serio se viste,
El las arrugas se arregla:
Ella peinó su castaña,
El sacudió su montera:
Ella le pide sonrisas
Al amor, y la enajenan
La música, los suspiros,
La danza y las demás yerbas;